

Cultura política indígena y movimiento magisterial en Oaxaca*

GABRIELA KRAEMER BAYER**

La cultura indígena gira en torno a una visión del mundo cuyas coordenadas básicas corresponden a la mesoamericana de origen prehispánico. Pero, a lo largo de su historia cada etnia ha integrado un “saber hacer” de origen múltiple. En el caso de la cultura política de las etnias de Oaxaca, entre estas influencias sobresalen dos: la de las comunidades de base católicas y la de las organizaciones magisteriales. En este artículo mostraré como la experiencia de estas últimas se fue insertando en la cultura política que orienta las acciones de los movimientos étnico-políticos de ese estado. Este trabajo es parte de los resultados de una investigación acerca de los movimientos autonómicos que se realiza en cinco regiones de México. Se utilizó la metodología etnográfica, recurriendo principalmente a la técnica de entrevista abierta, observación participante, revisión de archivos municipales y consulta bibliográfica.

Palabras clave: cultura política, magisterio, indígenas, Oaxaca.

Introducción

Entiendo por cultura la red de símbolos y signos o, si se prefiere, la estructura simbólica que orienta y da sentido a las acciones y prácticas de una comunidad humana. La cultura política es, por tanto, la manera de representar, imaginar, legitimar y proyectar a futuro el mundo de la política, y al mismo tiempo es también un mapa, plan, modelo, receta para actuar políticamente.

Esto implica ver a la cultura política desde dos ángulos diferentes: por un lado, el normativo, esto es las normas, valores, creencias y utopías que integran el marco ideológico que legitima y da sentido a la vida política de un colectivo y, por el otro, el saber hacer, el conjunto de conocimientos, destrezas, experiencias,

actitudes y sentimientos que permiten a los individuos actuar diestramente en el ámbito público del poder. A estos dos aspectos de la cultura política podemos añadir un tercero: el de la identidad política, es decir, el sentido de pertenencia a una comunidad política, el cual le proporciona a la cultura profundidad histórica.

La cultura política indígena, por el lado normativo, es coherente con una concepción del mundo y creencias religiosas mesoamericanas, así como con normas y valores tradicionales que se han adecuados a lo largo de los años a los cambios sociales, a nuevas relaciones con el sistema político dominante y a las actividades misioneras de religiosos católicos o protestantes. El saber hacer en el mundo político resulta de la experiencia al afrontar conflictos y realizar acciones, entre las cuales

* Artículo recibido el 22/03/04 y aceptado el 05/08/04. Ponencia presentada en el VI Congreso de la ALASRU realizado en Porto Alegre, Brasil, del 25 al 29 noviembre de 2002. El material empírico para elaborar este trabajo se obtuvo en el marco del proyecto “La autonomía indígena ante las relaciones de poder y la cultura política local. Estudio comparativo”, que contó con financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y la Universidad Autónoma Chapingo.

** Profesora investigadora del Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo.

la defensa del territorio y el derecho al autogobierno han sido una constante para los pueblos indígenas de México en los últimos 500 años. Ahora bien, estas luchas involucran siempre actores indígenas y no indígenas.

Los pueblos indígenas de Oaxaca han mantenido desde el momento mismo del contacto español una relación de adecuación a las exigencias de los invasores, alternando con la rebelión frente a las mismas. Entonces, puede decirse que actualmente todos los grupos étnicos de esta entidad cuentan con una amplia experiencia en la defensa de sus intereses frente a las imposiciones que han sufrido a lo largo de su historia. Conocen la sumisión simulada, el sometimiento estratégico, la resistencia pasiva, la rebelión violenta y la negociación. Han sufrido la represión, la traición, la cooptación de sus líderes, el divisionismo, la conquista pacífica y el caciquismo surgido de sus propias comunidades.

Durante la historia de Oaxaca han ocurrido varios movimientos étnico-políticos que obedecían a distintas coyunturas. La más reciente se inicia aproximadamente en el último cuarto del siglo xx. Desde los años setenta fueron surgiendo organizaciones indígenas en casi todas las regiones étnicas del estado. Unas muy desahogadas y esporádicas, otras más consistentes que perduran hasta el momento. Algunas son ampliamente conocidas por incidentes de extrema violencia, como el movimiento triqui y el de los juchitecos. Otros no menos importantes como el de los mixes y zapotecos de la sierra, de los mixtecos y el de los mazatecos ocuparon pocos espacios en los periódicos nacionales. Las condiciones que facilitaron el surgimiento de estos movimientos están relacionadas, entre otros factores, con una diversificación de las instituciones que inciden en el medio rural como las iglesias, las ONG, las instancias gubernamentales para asuntos indígenas, los partidos políticos y las instituciones educativas.

En este trabajo vamos a mostrar cómo la experiencia de lucha de las organizaciones magisteriales incide en la cultura política que orienta al movimiento indígena, aunque a la inversa, la cultura política indígena alimenta también a la de los maestros.

Abordaremos el tema desde varios ángulos para que los procesos de dominación y de resistencia, al igual que las experiencias y los valores adquiridos durante esos procesos, se presenten en su riqueza y ambigüedad. El primer punto muestra cómo fue posible que el maestro lograra un lugar especial en la sociedad

indígena. El segundo aborda el lugar que ocuparon los maestros en el primer movimiento de la última coyuntura de luchas étnicas en Oaxaca, el de Juchitán. En el tercero y en el cuarto se describe la historia del magisterio oaxaqueño y de la lucha de los maestros por democratizar su sindicato en los años ochenta. Por último se expone la forma en que la cultura política mixe fue adoptando principios y prácticas de otros movimientos sociales y, en especial, de la lucha magisterial.

La forma de gobierno indígena y los maestros

La forma de gobierno en la mayoría de los municipios indígenas de Oaxaca consiste en alguna variante del sistema conocido en la literatura antropológica como de cargos. Este sistema mesoamericano de gobierno, según Korsbaek (1996: 82), consiste de manera típica en un número de oficios claramente definidos como tales y que se rotan entre los miembros de la comunidad, quienes asumen uno de ellos por un periodo corto de tiempo, después del cual se retiran a su vida laboral por un lapso mayor. Los oficios están ordenados por jerarquías y el sistema de cargos comprende a todos, o casi todos, los miembros de la comunidad. Los cargueros no reciben pago alguno durante su servicio; por el contrario, muy a menudo el cargo significa un costo considerable en trabajo y en dinero en efectivo, pero como compensación confiere al responsable un gran prestigio en la comunidad. El sistema de cargos comprende dos jerarquías separadas, una política y una religiosa, pero las dos están íntimamente relacionadas; después de haber asumido los cargos más importantes del sistema, un miembro de la comunidad es considerado *pasado* o *principal*.

Este sistema es el resultado de la evolución de una jerarquía basada en la nobleza hereditaria a una sustentada principalmente en el mérito, ocurrida durante los trescientos años de la Colonia, que dieron como resultado la integración de dos principios contradictorios en un sistema coherente y extraordinariamente flexible, lo cual explica su permanencia y difusión en la actualidad. Aparentemente se trata de un sistema igualitario porque todos, o casi todos, los miembros de la comunidad participan. Pero la revisión histórica y el trabajo de campo en la región mixe¹ muestra que así como los nobles estuvieron exentos de los cargos más bajos durante los últimos años de la Colonia,² los letrados, en

¹ Varios trabajos etnográficos han reportado resultados semejantes. Véase Laura Nader, "The Zapotec of Oaxaca", en Robert Wauchope y Evon Z. Vogt, eds., *Handbook of Middle American Indians*, t. 7, University of Texas Press, Austin, 1969, pp. 329-359, cit. en Chance (1998: 237); Medina Hernández (1983).

² Al menos esto es lo que ocurrió en las comunidades de la Sierra Norte de Oaxaca a partir de 1730, según Chance (1998:

el siglo xx, podían comenzar su servicio en el municipio como secretario, evitando los oficios inferiores orientados a la mensajería y vigilancia. Por otra parte, los cargos más altos que exigen una dedicación de tiempo completo, en el caso de los civiles, y un gran desembolso de dinero, en el de los religiosos, sólo son asequibles para quienes cuentan con un ingreso estable o un fondo acumulado de riqueza.

De este modo, los promotores y maestros bilingües tuvieron una doble ventaja para llegar al cargo que ahora tiene más prestigio, el de presidente municipal: pudieron evitar los cargos bajos por ser letrados y estudiantes en su juventud y, posteriormente, tuvieron la seguridad económica que da una plaza fija con posibilidades de negociar una descarga en sus labores docentes mientras dura su mandato en el municipio.

Puesto que en los últimos años un porcentaje muy alto de maestros fueron presidentes municipales,³ el prestigio que da este cargo se fue transfiriendo también a la institución educativa. Los maestros no siempre fueron aceptados en las comunidades: los primeros egresados de las escuelas rurales enfrentaron enormes dificultades para realizar su trabajo porque los padres se negaban a enviar a sus hijos a la escuela por temor a que allí aprendieran una lengua y actitudes contrarias a su cultura que redundarían en pérdida de respeto hacia sus mayores. Este problema en algunos municipios se solucionaba con multas y cárcel a los padres renuentes. Pero a medida que el maestro era con mayor frecuencia originario de la comunidad o al menos de la región, hablaba la lengua, participaba en el sistema de cargos y alcanzaba el puesto más alto, los maestros en general y la institución educativa misma compartían el prestigio adquirido por los maestros que tuvieron una función pública más allá del magisterio en sus comunidades.⁴ Esto propició que algunos maestros se transformaran en intermediarios o caciques que utilizaron su prestigio para exigir de sus paisanos la sumisión a los dictados de las instituciones y del partido gobernante. Otros, en cambio, asumieron un lugar como auténticos líderes sociales y defensores de los intereses y la autonomía de su pueblo. ¿Cómo puede un mismo hecho desencadenar actitudes tan

diferentes? Desde luego que esta pregunta no tiene una respuesta simple, pero al menos en parte puede contestarse porque en el momento de mayor efervescencia del movimiento indígena, se daba también un proceso de lucha dentro del sindicato de maestros. Algunas situaciones concretas pueden ilustrarlo.

Juchitán y los maestros

Juchitán es un municipio zapoteco del Istmo de Tehuantepec que se enorgullece por su larga historia de resistencia a las imposiciones de las autoridades de los valles centrales. Es conocido nacionalmente como el primer municipio que la izquierda ganó en las elecciones. Esta hazaña fue obra de la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI). La organización nació como una asociación de estudiantes juchitecos en México quienes, en el ambiente de efervescencia política del 68, decidieron llevar a la práctica sus convicciones al apoyar y organizar a los campesinos de su tierra natal contra funcionarios corruptos y en sus demandas agrarias. Estudiantes y campesinos formaron una coalición que posteriormente ampliaría su trabajo para organizar y crear conciencia en los obreros de las industrias de la zona. En el proceso, se integraron a esta lucha social estudiantes de la Universidad Benito Juárez de Oaxaca y, sobre todo, los estudiantes del Tecnológico del Istmo, los de la Normal y los de los centros educativos de nivel medio de la región, así como profesores de esas instituciones. La COCEI emprendió innumerables acciones en favor de campesinos, obreros y habitantes de las colonias populares de Juchitán. En 1974 contendió con un candidato independiente por el gobierno del municipio, pero logró ganarlo sólo hasta 1981 en alianza con el Partido Comunista Mexicano. Dos años después el municipio fue tomado por el ejército. En este lapso la COCEI sufrió represiones frecuentes y varios de sus miembros murieron o fueron encarcelados. Posteriormente, la coalición gobernó de nuevo el municipio de 1989 a 2001 en condiciones distintas, sobre la base de acuerdos con el gobierno del estado, lo cual finalmente dividió a la organización.

218-239). El autor, en la página 237, compara el sistema doble de nobleza, por descendencia y por adquisición, que él documenta para la última centuria de la Colonia en la Alcaldía Mayor de Villa Alta, con el sistema de doble prestigio, resultado de introducir la condición de letrado dentro de la jerarquía de cargos para evitar los más bajos, a partir del caso documentado por Laura Nader en una comunidad zapoteca de la Sierra Norte. La misma situación fue documentada por Beals (1945: 23) para los mixes de Ayutla.

³ Por ejemplo, en Ayutla mixe, donde realicé buena parte del trabajo de campo, en la década de 1990, nueve de diez presidentes municipales fueron maestros. Esta situación está causando también un cambio en la jerarquía de cargos que he analizado en Kraemer (2003: 45).

⁴ Sobre la transferencia de legitimidad entre las expectativas generadas por las acciones positivas realizadas por los individuos y las instituciones a las que pertenecen y viceversa, han escrito Swartz, Turner y Tuden (1994: 108).

Lo importante para nuestro tema es que esta organización proporcionó al magisterio un considerable contingente de maestros formados en la ideología de la izquierda y experimentados en la lucha social, quienes se integrarían al movimiento magisterial como una corriente denominada Praxis.

Los mítines, las huelgas de hambre, las marchas, los cierres de carreteras (Juchitán se encuentra junto a la carretera Panamericana) y la difusión de los acontecimientos en los medios fueron armas de lucha en los que la COCEI fue, al menos localmente, pionera. En la actualidad estas armas son muy usadas por los maestros, y en los municipios indígenas van siendo adoptadas paulatinamente en sustitución de otras formas de presión utilizadas desde la Colonia, como el secuestro de funcionarios y la tortura, aprendidas durante su *conquista espiritual* pero ahora descalificadas por violatorias de los derechos humanos.

Por otra parte, la ulterior corrupción y división de la organización mostró a los movimientos posteriores los inconvenientes de la alianza con los partidos políticos. Hoy tanto los maestros democráticos como la mayoría de las organizaciones indígenas se consideran apartidistas.

Historia del magisterio oaxaqueño

Sin duda que en el siglo XIX la educación en las regiones indígenas dejaba mucho que desear, y durante el primer cuarto del siglo XX la situación empeoró: el conflicto armado obligó a cerrar las escuelas normales, la crisis económica impidió el pago a los maestros y finalmente la remunicipalización de las escuelas decretada por el presidente Carranza favoreció la permanencia de métodos pedagógicos obsoletos. En medio de este desastre trata de abrirse camino el Programa de Educación Federal de Misiones Culturales, de manera que durante cincuenta años coexistieron en Oaxaca las escuelas municipales, las estatales y las federales con enfoques pedagógicos distintos. Por una parte subsistía en las escuelas rudimentarias, originalmente municipales que después pasarían a ser federales, sobre todo en las más alejadas, el enfoque propio de la época porfirista con el que se excedían en el uso de textos, verbalismo, deletreo en la enseñanza de la lectura y medidas disciplinarias. Por otra parte, en las escuelas estatales de tipo elemental y superior predominaba el método in-

roducido por Rébsamen en 1891,⁵ y finalmente las escuelas tipo de la Secretaría de Educación Pública impulsaban el método de la escuela activa. Este método proclamaba que la acción debe constituir la base de la educación del niño en la primaria; ésta tenía que adaptarse a los periodos del desarrollo del niño y se implementaba a partir del proyecto de trabajo, es decir, de la realización de una obra manual, industrial, agrícola, social o recreativa que, fundamentada en los intereses del niño, debe ser fuente de conocimientos y reclamar la cooperación de todos. El proyecto de trabajo ofrece al infante oportunidad para proveerse a sí mismo de su educación. El método pedagógico promovido por Vasconcelos mediante las misiones culturales rompía totalmente con el sistema tradicional de enseñanza y no fue comprendido por muchos maestros (Sánchez Pereyra, 1995: 119-120) pero, a la larga, tuvo un efecto duradero, aunque, sin duda, no generalizado.

Unos años después (1934) se establece, en el artículo 3° de la Constitución, la educación socialista con un enfoque racionalista, antirreligioso, proletario y, lo que era especialmente importante para las regiones rurales, agrarista. La escuela socialista mantuvo también los principios de la escuela de la acción al postular la idea de que debía preparar al individuo para el trabajo. Pero además este enfoque propició que muchos maestros se involucraran en la organización campesina y la lucha agraria. Así, los maestros rurales federales de la Sierra Zapoteca y Chinanteca organizaron en 1937 la Primera Gran Convención Regional Campesina Chinanteca, a la cual asistieron 200 delegados de 22 pueblos. Como éstas, se realizaron otras reuniones en Miahuatlán y en Ixtlán, donde se formó la Unión Fraternal de Ayuntamientos Serranos (Martínez Vázquez, 1994: 135).

Estos maestros comprometidos con la causa campesina se formaban en las escuelas normales rurales. En 1933 había en total 19 de ellas en todo el país que al año aceptaban 654 futuros maestros rurales. En Oaxaca había una en Cuilapan de Guerrero, ahora instalada en Tamazulapan del Progreso, y después se abriría otra en el istmo. De estas escuelas han salido muchos de los más tenaces y valientes luchadores sociales y críticos de las prácticas clientelares en las comunidades rurales y en el propio sindicato de maestros. Por ejemplo, el profesor Misael Núñez Acosta, líder de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), asesinado en 1981, era egresado de la Escuela Regional Campesina el Mexe, Hidalgo.

⁵ Enrique C. Rébsamen, pedagogo suizo, influyó extraordinariamente en la transformación de la educación primaria a fines del siglo XIX. Él introdujo el método simultáneo en las escuelas, que consiste en clasificar a los alumnos de una escuela en grupos homogéneos. Este sistema sustituyó al lancasteriano de ayuda mutua (Solana, Cardiel y Bolaños, 1982: 430-431).

El objetivo de estos centros era preparar maestros para las escuelas de las pequeñas comunidades rurales y de los centros indígenas. Por esta razón se dedicaba casi la mitad del tiempo disponible para la enseñanza en la formación de actividades agropecuarias e industriales y para la práctica docente en comunidades alejadas. Los alumnos eran internos, se trataba de formarlos en el trabajo y en la solidaridad con sus compañeros y profesores. Todo esto con el fin de capacitarlos para “promover el progreso de las pequeñas comunidades”.⁶ Al realizar entrevistas a los maestros del CNTE, dos egresados de una normal rural empezaron su narración acerca de su participación en el movimiento diciendo:

por los principios democráticos que nos transmitían en la escuela normal rural, yo me dediqué de lleno a la actividad sindical y a militar en el movimiento magisterial (...) Éramos de nuevo ingreso, pero afortunadamente traíamos conciencia de clase social, somos egresados de una normal rural (...) En las normales rurales empieza uno a tener el conocimiento para poder enfrentarnos a enseñarles a los alumnos. Sobre todo se da mucha pedagogía en las normales rurales. En aquel entonces había un poco más apertura en cuanto a la formación política de los alumnos. En aquel entonces existía el Partido Comunista Mexicano. Ese partido en México tiene gran ascendencia dentro de los estudiantes porque toda la literatura de Marx, Engels, Lenin se distribuía en todas las normales. De alguna forma en aquel entonces la lucha que había dado Lucio Cabañas y todo eso, él también de extracción normalista, él salió de Ayotxinapa Guerrero. Todo esto nos llamaba la atención para ponernos a leer algo sobre el socialismo, el comunismo. Independientemente de esto, yo creo que lo que más le llega a llamar la atención al maestro normalista rural es el hecho de (específicamente en aquellas épocas nos mandaban a las zonas rurales, a las más marginadas) convivir con gente que no está maleada ni políticamente ni nada, gente que es sana, que incluso se quita el bocado de la boca para dárselo al maestro cuando llega.⁷

Actualmente el programa distintivo de las normales rurales desapareció. El plan de estudios se fue haciendo cada vez más libresco y menos práctico, hasta que en 1997 se uniformaron los programas para todas las normales. La especificidad de éstas se reduce ahora a su historia y a que los estudiantes de las 16 normales rurales que aún subsisten en el país pertenecen a la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, fundada en 1935.

Nosotros como normalistas rurales nos abocamos mucho a las luchas de los campesinos, obreros; siempre ha estado el estudiante normalista abanderando la lucha de la clase más desprotegida. Entonces toda esa formación, ya en la vida profesional no se nos olvida, sobre todo porque nosotros también somos de extracción proletaria.

A pesar de su orientación hacia las zonas más marginadas, las normales rurales no tenían un programa específico para formar maestros indígenas. En 1963 se decreta el Plan Nacional de Educación Bilingüe, pero hasta años muy recientes esto fue poco más que un discurso. Debido a la falta de maestros bilingües egresados de una normal, primero se emplearon egresados de los últimos años de primaria. En Oaxaca, para salvar esta deficiencia, se creó en los años setenta el Instituto de Investigación e Integración de Servicios del Estado de Oaxaca. Al frente estaban antropólogos y lingüistas. El objetivo de este instituto era capacitar a los maestros de las comunidades para que regresaran a su lugar de origen a trabajar con su pueblo. Se enseñaban algunas técnicas pedagógicas y, sobre todo, diferentes oficios. En esa época ni para los directivos ni para los maestros bilingües de Oaxaca la enseñanza de la lengua materna era una prioridad.



⁶ Funcionamiento de las escuelas normales rurales de la Secretaría de Educación Pública (1932), cit. en Cruz López (2000: 19-20).

⁷ Entrevistas realizadas los días 23 a 25 de mayo de 2002, a maestros del CNTE que se encontraban en plantón en el zócalo capitalino.

Pero los maestros bilingües laboraban en condiciones muy desfavorables, recibían un salario menor que los maestros de las escuelas federales, trabajaban por contrato, sin prestaciones y sin posibilidad de continuar sus estudios. Para defender sus derechos, a partir de 1974, los promotores y maestros egresados del Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca (IIISEO) fundan la Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca (CMPPIO). Pero esta organización no sólo lucha por los derechos laborales de sus integrantes sino que defiende también el trabajo comunitario, la lucha por la tierra. “El trabajo comunitario se impulsa a través de visitas domiciliarias, participación en las asambleas, trabajos por equipo y apoyo en todas las gestiones de la comunidad” (CMPPIO, 2000: 1). A fines de los setenta desaparece el IIISEO y se crea la Dirección General de Educación Indígena, encargada de implementar la educación bilingüe-bicultural. Los maestros integrantes del CMPPIO, para no perder su autonomía y su forma de organización interna democrática, logran integrarse a ella en bloque como Dirección Regional del Plan Piloto.

Durante la primera mitad de la década de 1980 el esfuerzo de los maestros se consume por los conflictos sindicales protagonizados por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), al cual pertenece ya el CMPPIO, pero al final de esa década la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación empieza a plantear la necesidad de una educación alternativa, y el CMPPIO recoge esta iniciativa y ensaya nuevas técnicas pedagógicas en preescolar y primaria indígena. La falta de propuestas para la educación indígena en los programas emergentes de la Secretaría de Educación Pública en 1992 y finalmente el levantamiento zapatista en 1994 conforman el contexto donde debe situarse una nueva iniciativa del CMPPIO: el Movimiento Pedagógico, que elabora una propuesta pedagógica para la educación indígena. El resultado más visible es la creación en el año 2000 de una normal indígena cerca de la ciudad de Oaxaca. El director académico, al explicar las razones para su fundación, dijo que se necesita un hombre capaz de mirar al indígena en su formación; que se ha intentado resolver el problema de la falta de personal capacitado para cumplir con los objetivos de la Dirección de Educación Indígena de la Secretaría de Educación Pública con cursos de capacitación y seminarios, pero el problema pedagógico al que se enfrentan los maestros bilingües no es de un curso.

Se intentó en las escuelas normales agregar un grupito y preparar a jóvenes que fueran al subsistema de educación indígena, pero la pregunta es: ¿con qué lógica los iban a

preparar si ellos tienen el programa que desde 1997 se sigue en todas las normales? No tienen un referente claro. La práctica de los maestros de las normales es la cotidiana, la que todos saben hacer. Hablar de una formación de docentes en educación indígena implica cambio de actitud, porque el profesor ya tiene toda una rutina. Necesitamos entonces profesores para que atiendan el subsistema de educación indígena.

Desde la década de los noventa el sindicato de maestros de Oaxaca empezó a presionar para que se abriera una normal indígena. Por esta razón un grupo de seis maestros indígenas se dieron a la tarea de preparar un proyecto de formación polivalente muy ambicioso.

La Dirección General de Normatividad no lo aceptó porque dijo que en México no hay una experiencia de esa naturaleza y formar a un hombre de este tipo iba a costar muy caro al Estado. Lo que queríamos en este proyecto polivalente es que esta licenciatura diera elementos para poder moverse en los campos de educación inicial, de preescolar y primaria. Pero fue imposible, a pesar de que presentamos el proyecto, los programas, los estudios, no nos lo aprobaron. [A cambio les propusieron adecuar el plan vigente para todas las normales a las necesidades de la educación indígena y el grupo aceptó el reto] Por ponerte un ejemplo: hay una materia que se llama la educación en el desarrollo histórico de México, ahí ven políticas generales, nosotros lo vemos desde las políticas indígenas. Nos interesa la esencia de las políticas indígenas, cuáles han sido sus repercusiones, de qué manera ha impactado o afectado el paternalismo. Cómo se han ido formando esos hombres. Esto en el primer semestre. En el segundo hablamos de las políticas implementadas por los gobiernos de la Revolución hasta la fecha, incluso la ley de Cocopa [Comisión de Concordia y Pacificación], todo lo que está en boga hoy en día. Nos quedamos con el nombre, pero adentro está lo que a nosotros nos interesa. Si hablamos de formar hombres críticos tenemos que también darle ese giro. Cuando hablan de escuela en contexto nosotros nos vamos a nuestro medio. Ellos lo que hacen es sacar a los muchachos aquí a la periferia de la ciudad. Nosotros los remontamos a su lugar de origen, de donde son, de la lengua que hablan, para que puedan interactuar con ese ámbito, con ese contexto. [En cuanto a la lengua, en la nueva normal] se busca un bilingüismo equilibrado en que tú puedas ser competente en las dos lenguas. [Por otra parte, se alienta el trabajo crítico entre maestros y alumnos] Aquí lo importante para mí es este involucramiento del alumno y el maestro en la construcción de esta nueva escuela. Tenemos que evitar un poquito la ladinización, el hecho de ser docentes no nos hace superiores. Tenemos que volver los

ojos, porque nuestro discurso está precisamente para con los indígenas, porque la condición de los maestros que trabajamos aquí es que tenemos que hablar una lengua indígena, entonces eso nos hace que nuestra identidad todavía la tengamos que acercar más.⁸

Hoy ya han iniciado otras normales de este tipo en otros estados, “les hemos dicho, el Estado lo que te ofrece es esto, pero no hay alguien que te esté vigilando en el salón, por lo que podemos cambiar si tenemos ganas de hacer las cosas”.

En Oaxaca, debido a cierta coyuntura política, la normal indígena recibió el apoyo del gobernador del estado y en el año 2002 los normalistas estrenaron nuevas aulas con equipo especializado. Además, la matrícula ha crecido cada semestre desde que inició esta experiencia.

La lucha de los maestros por democratizar su sindicato en los años ochenta

Volvamos un poco atrás. Al mismo tiempo que se consolida el sistema educativo en Oaxaca, se desarrolla también la organización sindical de los maestros alrededor de un tema central: el pago de los salarios adeudados y el incremento salarial. El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación se funda en 1943 a partir de la fusión de cuatro sindicatos que existían previamente y entre cuyas diferencias resaltan dos aspectos centrales: la autonomía sindical versus la relación estrecha con la política de la Secretaría de Educación Pública, y la defensa o rechazo a la educación socialista promovida durante el periodo cardenista. Una dicotomía muy semejante se irá cristalizando en el SNTE en años posteriores y, desde luego, también en la sección 22 correspondiente a Oaxaca: una corriente conocida como Vanguardia Revolucionaria es cuestionada por el ala progresista del sindicato por ser corrupta y supeditada al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y al gobierno del estado. Esta división entre maestros sindicalizados se hará evidente a partir de los conflictos sindicales de 1980: por un lado los vanguardistas y por el otro los llamados maestros disidentes, organizados en su mayoría en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación. Los promotores bilingües egresados del desaparecido IISEO, y los maestros de la COCEI y de otras corrientes del magisterio, algunas vinculadas también con organizaciones sociales regionales, son los fundadores de esta ala disidente.

¿Contra quiénes estaban luchando los maestros del movimiento magisterial en Oaxaca? ¿Quiénes eran los líderes sindicales impuestos? En 1974 el maestro rural Carlos Jonguitud Barrios, fundador dos años antes de la corriente Vanguardia Revolucionaria, es nombrado formalmente secretario general del SNTE. A partir de entonces y hasta 1989, en que treinta mil maestros instalados en el Zócalo de la Ciudad de México lograron destituirlo, este hombre dirigió los destinos del sindicato más poderoso del país, lo que no le impidió ocupar al mismo tiempo otros puestos públicos: presidente del Congreso del Trabajo, senador de la república, director del Instituto del Seguro Social de los Trabajadores del Estado, gobernador de San Luis Potosí (Monsiváis, 2000: 171). El puesto más alto del sindicato dentro la sección XXII (la de Oaxaca) era ocupado por un profesor con doble compadrazgo con Jonguitud y con el secretario de Educación Pública. En las delegaciones regionales los dirigentes tenían puestos dentro de la administración escolar (directores de escuela o supervisores) o puestos de elección popular (presidentes municipales). De esta manera podían asegurar o bien feudos sindicales con prácticas corruptas como la venta de plazas o cacicazgos en los municipios donde ocupaban un cargo (recordemos lo dicho en la primera sección de este trabajo acerca de los maestros en el gobierno municipal indígena) o las dos cosas. De esta forma hubo líderes sindicales que ocupaban al mismo tiempo un lugar en la cámara de diputados local, y desde la impunidad así asegurada dirigían terribles masacres, como la matanza de campesinos que luchaban por la defensa de sus tierras comunales en Puxmetacan de la región mixe (Kraemer, 2003: 72-77). Esto fue posible porque el SNTE apoyó al PRI en la elección del gobernador de aquellos años y en recompensa tuvo el apoyo de éste.

¿Cómo lograron los maestros desplazar a buena parte de estos líderes impuestos? Por una parte revitalizaron las estructuras sindicales previstas en los estatutos, como las asambleas de centros de trabajo y las delegacionales. Por otra parte, se creó una estructura paralela: los comités de lucha y las brigadas creadas de manera exclusiva para denunciar las irregularidades e informar de los objetivos del movimiento en las comunidades más alejadas, que son precisamente las indígenas, y convencer a los maestros más apáticos.

Como todos los movimientos de izquierda de la época, realizaron marchas, plantones, paros, huelgas generales y de hambre, denunciaron los actos de represión, difundieron su movimiento en los medios masivos y encontraron eco entre los intelectuales de la época que

⁸ Entrevista realizada el 19 de junio de 2002 en la Normal Indígena de Tlacochohuaya, Oaxaca, al Prof. Ignacio Yaguno.

contribuyeron también a la difusión de esta lucha. Pero, después de veintidós años de iniciada la lucha, al preguntar a los maestros de Oaxaca instalados en un plantón en el Zócalo de la Ciudad de México en 2002 cuál recordaban como el momento más importante de su lucha, coincidieron en señalar la asamblea general de delegados en la que se llevó a cabo la primera elección democrática de los representantes sindicales. Este hecho inédito para los maestros de la entidad se convirtió en modelo para todas las asambleas sindicales posteriores. Pero no sólo esto. Algunos maestros señalaron que la experiencia fue útil al realizar asambleas en las comunidades indígenas y a la hora de construir la democracia sindical. Sin embargo, considero que a su vez, los maestros indígenas trasladaron a sus comunidades parte de lo vivido en las asambleas sindicales, de otra manera no se explica la notoria similitud entre algunas asambleas comunitarias y las sindicales y estudiantiles.⁹

De acuerdo con los estatutos, la dirigencia nacional debía autorizar que se convocara a una asamblea general de delegados para que éstos eligieran un nuevo comité ejecutivo estatal, pero, a pesar de una marcha caminata de los maestros a la Ciudad de México y de un plantón de un mes frente a las oficinas del SNTE, esta autorización no llegó, pues la dirigencia calculaba que la correlación de fuerzas en la asamblea no favorecería a su grupo político, Vanguardia Revolucionaria. Ante esto los maestros disidentes decidieron instalar la asamblea por su cuenta y riesgo.

Debido a las condiciones se tomaron varias medidas de seguridad. Los delegados, dos por delegación, elegidos por sendas asambleas en sus centros de trabajo y delegaciones, unas seiscientas personas, sesionaban en el auditorio de una normal cercada por maestros que acompañaron a sus delegados para evitar ser agredidos. Además, esta medida impidió también que algún delegado abandonara el recinto (según uno de los asistentes, la asamblea duró cuatro días con sus noches). “Estábamos encarcelados por nuestros propios compañeros. Nos pasaban comida nada más, y eran las tres cuando nos estábamos durmiendo y empezaban a gritar para que nos despertáramos y para que siguiéramos”.¹⁰

El primer día se nombraron dos comisiones: la primera revisaría los expedientes de los maestros integrantes de la segunda y ésta la de todos los presuntos delegados presentes. Esto se hizo porque había infiltrados de Vanguardia, que una vez detectados eran denunciados y sacados del evento. Luego de revisar todos los expedientes se instaló formalmente la asamblea de delegados. Se discutieron tres temas: la forma de elegir al nuevo comité ejecutivo, el plan de trabajo y las normas que regirían su actuación, y la estrategia para que el sindicato nacional reconociera a dicho comité.¹¹

En la elección del comité se ocuparon dos días y sus noches.

Lo más difícil fue en los procedimientos, en cómo hacerlo, no habíamos tenido esa experiencia, se cometieron muchos errores, las discusiones se tardaron más en las formas, por la inexperiencia pues (...) No se cuidó tanto la formación de los compañeros, que fueran los más capaces, sino que estuvieran representadas equitativamente las siete regiones del estado. Pero afortunadamente quedaron compañeros con mucha capacidad. Los errores se han ido corrigiendo.

Otro tema muy importante fue cómo el nuevo comité debía conducir su gestión. Al respecto, los maestros acordaron tres lineamientos principales:

- Consultar a la base. Antes de que tomaran alguna decisión como dirigencia tendrían que consultar a las bases.
- Evitar la corrupción dentro del sindicato.
- Distribuir de manera equitativa los recursos que llegan al sindicato.¹²

Enseguida se verá que estos lineamientos tan caros a los maestros disidentes de Oaxaca, que actualmente ya son una gran mayoría, están inspirados en parte en la cultura política indígena, pero también han contribuido a transformar esa cultura. Para documentarlo me basaré en información acerca de la región mixe.

⁹ Sierra (1992) notó esta misma similitud en el caso de las asambleas de las comunidades hñahñus del Valle del Mezquital.

¹⁰ Según los maestros de la CNTE que entrevisté en mayo de 2002 cuando se encontraban en plantón el zócalo del D.F. En una ocasión (1998) asistí a una asamblea comunitaria para nombrar autoridades en Tamazulapan, Oaxaca; el presidente municipal en funciones era maestro. La sesión empezó a las seis de la tarde, y a las ocho de la mañana, cuando me retiré porque me venció el sueño, aún no terminaba. En algunos municipios mixes me han reportado asambleas de varios días. No podría decir con seguridad si el origen de esta extraordinaria resistencia tiene un origen indígena o magisterial, pero me inclino por la primera hipótesis.

¹¹ Éste es el procedimiento recordado por los maestros entrevistados que asistieron al acto.

¹² Información obtenida en entrevista gravada a maestros del CNTE apostados en el zócalo del D.F. en mayo de 2002.

El movimiento magisterial y su incidencia en la cultura política mixe

¿Considera que los maestros han contribuido a cambiar las prácticas en las comunidades en lo político?

Tiene mucha influencia la lucha magisterial, porque ahora los pueblos cuando se manifiestan se organizan para ir a bloquear una vía de comunicación. Para hacer una marcha e ir a plantarse en una dependencia de gobierno para exigir lo que les corresponde. Incluso desconocen a un dirigente que tienen ellos y ponen a otro que va defender sus derechos. Todo esto ha sido un aprendizaje que se le ha dado a la gente. Por eso nosotros en una de las consignas decimos “maestro, luchando también está enseñando” y la gente lo ha aprendido muy bien. A nivel nacional, nos hemos dado cuenta que detrás de cada movimiento siempre había un maestro (...) Y todo esto ha sido una enseñanza, también nos han enseñado mucho a nosotros. En la mayoría de las comunidades de Oaxaca y de la república hay la práctica que ellos llaman usos y costumbres en donde convocan a una reunión de su comunidad o pueblo y ellos mismos mediante sus propios criterios nombran autoridades (...) Nadie puede llegar a ser, por ejemplo, un presidente municipal si antes no fue topil (...) es una práctica que nosotros pensamos democrática porque la gente tiene que aprender todo lo que es la estructura de su comunidad para poder ser un dirigente. Prácticamente aquí en el magisterio lo hemos hecho de esa manera, no puede llegar a la secretaría general alguien que no haya sido primero secretario de una delegación, posteriormente representante de la región o del subsector y así sucesivamente hasta llegar a lo más alto de la estructura. Entonces toda esta enseñanza hemos aprendido de los pueblos y los pueblos también han aprendido de nosotros.¹³

Al investigar entre 1998 y 2000 acerca de la cultura política mixe observamos un cambio en cuanto a la forma de decidir en una asamblea comunitaria. A partir de la revisión bibliográfica, de algunas entrevistas, y considerando la manera en que se realizan las elecciones para autoridades locales en algunas comunidades pequeñas, concluimos que hasta hace algunos años el consejo de ancianos tenía un papel mucho más activo que ahora. Ellos proponían a los candidatos y la asamblea ratificaba la propuesta en la mayoría de los casos. Actualmente los defensores de la tradición y la autonomía mixe consideran que los candidatos deben

salir de la asamblea. No se considera correcto que un grupo, en acuerdo previo, presente su candidato y mucho menos que manipule la asamblea o haga propaganda para lograr su elección. Asimismo se rechaza con vehemencia a los partidos políticos. Este cambio referente a cómo debe conducirse legítimamente la asamblea comunitaria tiene que ver con un desplazamiento de la experiencia y sabiduría de los ancianos por el conocimiento y la experiencia política de profesionistas, entre quienes los más importantes por su número y reconocimiento son sin duda los maestros. La mayoría se rige hoy por el principio de consultar a la base.

He señalado en otra parte (Kraemer, 2001) que la actuación de las autoridades mixes se legitima por el ejercicio del cargo como servicio, los criterios para la elección, la asamblea, la religión mixe y católica, y la legislación estatal. La cuestión aquí es que el principio de consulta a la base de los maestros remite a la asamblea, por lo cual tiende a destacarse esta fuente de legitimidad por encima de las otras.

En cuanto al tema de la corrupción, también muy importante en la lucha magisterial, hay una gran afinidad entre la lucha indígena y la de los maestros. Los mixes han sufrido las consecuencias de la corrupción de sus autoridades desde los inicios de la Colonia; por ello han desarrollado una amplia experiencia al respecto, la cual se ve hoy potenciada por aquella adquirida por los maestros en su lucha sindical. De manera que en la actualidad existen comunidades mixes verdaderamente puntillosas en lo relacionado con el control del uso de los recursos municipales.¹⁴

Un caso concreto puede ejemplificar cómo ocurre la transferencia de cultura política entre el movimiento magisterial y la lucha indígena por la autonomía. Tlahuilottepec es un municipio mixe de donde fue originario Floriberto Díaz, uno de los líderes que lucharon por la autonomía de su pueblo, la defensa de sus recursos naturales y la construcción de una educación alternativa bicultural. En esa comunidad se fundó la Escuela Normal Zempoaltépetl en 1976.

Durante la lucha de estudiantes y campesinos juchitecos por la defensa de las tierras comunales y la elección de sus autoridades municipales participaron también los estudiantes y maestros de la Normal del istmo. Como castigo, los más comprometidos fueron enviados a la Normal de Tlahuilottepec para concluir su formación.

Inmediatamente hubo una gran identificación entre los profesores del centro y los alumnos rebeldes con

¹³ Entrevista a profesores en el Zócalo de la Ciudad de México en mayo de 2002.

¹⁴ “En Cotzocón pudimos observar cómo los comuneros presenciaron durante una semana la presentación del corte de caja, avalado con notas, de cada una de las autoridades y de los integrantes de las comisiones que manejan dinero” (Kraemer, 2003: 48).

una formación político sindical en su región de origen. En los alumnos normalistas, los expulsados recién llegados generaron una gran expectativa. Pero ellos también encuentran allí un espacio para desarrollar sus inquietudes.

Uno de los entonces futuros maestros, en la actualidad muy activo en el movimiento magisterial, narra su experiencia:

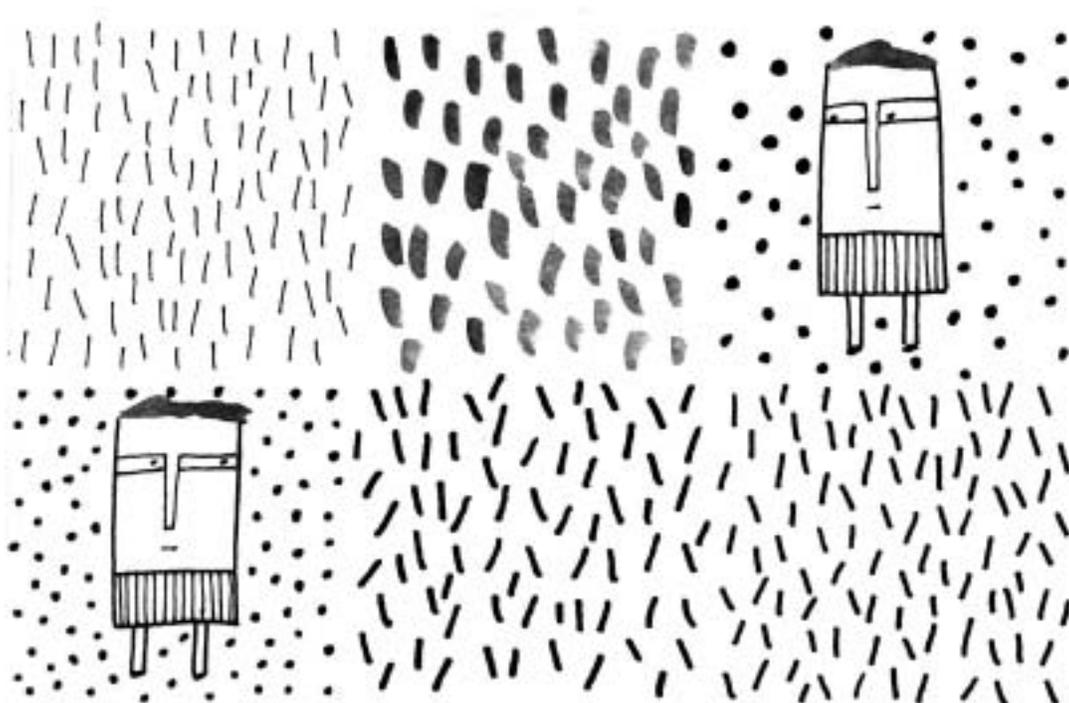
La libertad que los maestros permitían para abrir la discusión, eso nos permitía desarrollar. En el caso del grupo de nosotros, después de conocer que existe una corriente encabezada por Paulo Freire para alfabetizar y combatir la ignorancia, puesto que la alfabetización era una obligación para evaluar la práctica docente, nosotros decidimos aplicar este método. Nos comprometimos todos a estudiar a Freire. Entonces te empujan a asumir una práctica distinta. No estás esperando que te manden todo el material. Éramos partícipes de nuestra propia propuesta educativa. La cuestión es que tuvimos resultados cuando nos evaluaron. Para nosotros nos quedó muy claro que ese método tenía efectividad y en Juchitán yo inicié un proceso de alfabetización.¹⁵

La normal fue cerrada en 1984 y sustituida por un Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario, CBTA;

el informante considera que el gobierno la vio peligrosa y los padres de familia no se interesaron en defenderla.

Sin embargo no paró ahí. Los pocos cuadros que se desarrollaron en esos años y con los cuales compartimos (...) hoy muchos de aquellos compañeros estudiantes tienen una labor educativa muy importante en las instituciones o son autoridades municipales con una nueva forma de hacer las cosas, una nueva visión (...) Después de la cancelación de ese proyecto los maestros pasaron a formar el centro académico del sindicato.

El informante, zapoteco del istmo, se lamentaba porque, a su juicio, debido al atraso y tradicionalismo de los mixes (según él la cultura zapoteca es mucho más desarrollada que la mixe) el proyecto no tuvo la continuidad y el impacto que él hubiera querido. Como se ve, la dominación y el racismo se dan también entre los indígenas, pero los grandes ideales siguen su curso a pesar de todo. En 1996, en Tlahuiltontepec se inició formalmente el Bachillerato Integral Comunitario Ayuujk Polivalente (BICAP) que, según la viuda de Floriberto Díaz, es el fruto de los esfuerzos de aquellos años por crear una educación distinta para los mixes.¹⁶ Como resultado del trabajo académico de los maestros indígenas se fundó la normal indígena cerca de la ciudad de Oaxaca.



¹⁵ Entrevista gravada, realizada en julio de 2002.

¹⁶ Entrevista a Sofía Robles de Servicios del Pueblo Mixe.

En síntesis

El movimiento magisterial y el movimiento indígena en Oaxaca se han alimentado mutuamente, y esto no sólo se debe a que se desarrollan en un mismo espacio geográfico. Entre ambos existe un vínculo estructural. Cuando la nación quiso integrar al indígena tuvo que recurrir al maestro. Para que pudiera cumplir con su difícil misión tuvo que formarlo con una conciencia social que diera sentido a su ardua tarea, y que lo hizo sensible a las carencias de las comunidades en que trabajaba y crítico frente al autoritarismo del aparato educativo. Cuando los indígenas deciden defender su derecho a la diferencia cuentan con el maestro porque se ha convertido en una institución comunitaria y conoce las tácticas y los discursos efectivos y legítimos para enfrentar poderes que rebasan el ámbito local. De esta manera, hoy la cultura política mixe, por ejemplo, ha sufrido algunos cambios significativos. Actualmente se tiende a sustituir el papel de los ancianos como consejeros en todos los asuntos de la vida comunitaria por la de los maestros y otros profesionales. Por otra parte, la asamblea tiende a tomar un lugar que, desde el punto de vista de la legitimidad, es ya más importante que las reglas tradicionales de selección para los titulares de los cargos civiles y religiosos. Ya no es tan relevante si un candidato pasó por la jerarquía de cargos como lo establecen las normas tradicionales, siempre y cuando sea elegido por la asamblea comunitaria, lo cual refleja los esfuerzos por democratizar al sindicato de los maestros. Además, las organizaciones indígenas prefieren utilizar las formas de lucha empleadas por la COCEI y por el movimiento magisterial, y abandonan otras más antiguas por ser violatorias de los derechos humanos.

A su vez, el movimiento magisterial en Oaxaca, en sus momentos más genuinos de lucha, se vio motivado por el espíritu de servicio de los integrantes de las comunidades indígenas, de las cuales muchos maestros habían salido o en las que habían trabajado en los primeros años de su carrera profesional.

Desde luego, la cultura política es de alguna manera el resultado de la experiencia adquirida por los actores contemporáneos y predecesores en la actividad pública, pero esto no es una observación muy ilustrativa. Si me atrevo a afirmar que entre el movimiento indígena y el magisterial existe una relación que rebasa las situaciones aleatorias y particulares de alguna región de Oaxaca, no quiere decir que esta relación se haya dado de la misma manera en todas partes. Hasta donde sé, el primero en proporcionar un ejemplo de esta relación entre el magisterio y los cambios en el sistema de gobierno indígena fue Medina (1983) que ilustra el proceso

en Chiapas, el cual tiene similitudes y diferencias con lo aquí expuesto. En este tipo de procesos no es fácil encontrar explicaciones a la manera de leyes generales, más bien se trata de comprender y detectar, a partir de diversos ejemplos, relaciones sistemáticas ocultas bajo la aparente singularidad de cada caso.

Podríamos ahora aventurar una hipótesis para guiar futuros estudios: El sistema de gobierno indígena que se encuentra en muchas regiones de México, denominado sistema de cargos, tiene una gran capacidad para adecuarse a nuevas circunstancias porque es, en su estructura, doble en muchos sentidos. Se trata de un sistema que alguna vez pudo combinar la herencia con el mérito y hoy combina el prestigio obtenido por el servicio a la comunidad con el prestigio adquirido individualmente (profesión, ingreso). Se trata también de un sistema que puede combinar la autoridad religiosa y civil, la delegada por el gobierno estatal con la asignada por la comunidad. La autoridad asignada es, a su vez, una combinación de una decisión tomada por la comunidad en asamblea y un mérito adquirido por el servicio, legitimado en el acto de la asamblea. Porque la cultura política indígena es maleable, los maestros pudieron ser el vehículo para que se adecuara a las nuevas exigencias de democratización de los procesos políticos en algunas comunidades. En otras pudieron acaparar en su persona el poder delegado por el gobierno y el asignado por la comunidad y convertirse en caciques todopoderosos, temidos y amados. No tiene sentido discutir si este sistema de gobierno indígena es autoritario o democrático; en realidad, es potencialmente las dos cosas y en cada caso más lo uno o lo otro.

Bibliografía

- ALONSO, JORGE, Y MANUEL RODRÍGUEZ LAPUENTE
1990 "La cultura política y el poder en México", en *Cultura política en América Latina*, Siglo XXI editores, México, pp. 342-377.
- BEALS, RALPH L.
1945 *Ethnology of the Western Mixe*, Cambridge University Press, Berkeley y Los Ángeles.
- CASTRO RODRÍGUEZ, ROSA ANGÉLICA
2000 *La cultura política en Santa María Tlahuitoltepec Mixe, Oaxaca*, tesis, Universidad Autónoma Chapingo, México, 123 pp.
- CHANCE, JOHN K.
1998 *La conquista de la sierra. Españoles e indígenas de Oaxaca en la época de la Colonia*, Instituto Oaxaqueño de las Cultura, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México, 309 pp.
- COALICIÓN DE MAESTROS Y PROMOTORES INDÍGENAS DE OAXACA (CMPIO)
2000 *La CMPIO y el movimiento pedagógico*, Publicaciones de Educación, núm. 3, Oaxaca, 9 pp.

- CRUZ LÓPEZ, JOSÉ LUIS
2000 *Escuela Normal Rural Vanguardia: 75 años en la formación de docentes*, Servicio fototipográfico, México, 96 pp.
- GEERTZ, CLIFFORD
1989 *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 387 pp. [1973].
- KORSBAEK, LEIF
1996 *Introducción al sistema de cargos*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 319 pp.
- KRAEMER, GABRIELA
2001 "Democracia mixe", en *Identidades. Revista de Educación y Cultura*, año 2, núm. 5, abril-junio, pp. 57-63.
2003 *La autonomía indígena. Región mixe. Relaciones de poder y cultura política*, Universidad Autónoma Chapingo/Plaza y Valdés, 245 pp.
- KROTZ, ESTEBAN, COORD.
1996 *El estudio de la cultura política en México (perspectivas disciplinarias y actores políticos)*, CIESAS, México, 446 pp.
- LAVIADA, INIGO
1978 *Los caciques de la sierra*, Jus, México, 239 pp.
- MARTÍNEZ VÁSQUEZ, VÍCTOR RAÚL
1994 *Historia de la educación en Oaxaca, 1825/1940*, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Oaxaca, 211 pp.
- MEDINA HERNÁNDEZ, ANDRÉS
1983 "Los grupos étnicos y los sistemas tradicionales de poder en México", en *Nueva Antropología*, vol. V, núm. 20.
- MONSIVÁIS, CARLOS
2000 "La disidencia magisterial: los apóstoles se cansaron de serlo" en *Entrada libre. Crónica de la sociedad que se organiza*, Biblioteca Era, México, 10a. reimpresión, pp. 167-201.
- NOLASCO ARMAS, MARGARITA
1997 "La democracia indígena", en *La democracia de los de abajo en México*, La Jornada Ediciones, México, pp. 53-64.
- SÁNCHEZ PEREYRA, JAVIER
1995 *Historia de la educación en Oaxaca 1926-1936*, Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, Oaxaca, 278 pp.
- SIERRA, MARÍA TERESA
1992 *Discurso, cultura y poder. El ejercicio de la autoridad en los pueblos hñahñus del Valle del Mezquital*, CIESAS, México.
- SINDICATO NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN (SNTE)
s/f *Movimiento democrático magisterial de Oaxaca*, fascículo 4, SNTE, México.
- SOLANA, FERNANDO, RAÚL CARDIEL REYES Y RAÚL BOLAÑOS
1982 *Historia de la educación pública en México*, SEP/80/Fondo de Cultura Económica, México, 2 ts.
- STREET, SUSAN
1994 "La cultura política del movimiento magisterial chiapaneco", en Jorge Alonso, coord., *Cultura política y educación cívica*, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 427-466.
- SWARTZ, MARC J., VÍCTOR W. TURNER Y ARTHUR TUDEN
1994 "Antropología política: una introducción" en *Alteridades*, año 4, núm. 8.
- TEJERA GAONA, HÉCTOR
1994 "Indígenas y cultura política: democracia y participación política en las regiones étnicas de México", en Jorge Alonso, coord., *Cultura política y educación cívica*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, México, pp. 259-280.